

II PENSAMIENTOS

Todavía tengo un último aliento
para gritar que te quiero,
si no tengo más vida, ni voz, ni versos,
si es que lo niego.

No es que viva sólo por ti;
sólo es que me muero
si no te tengo.

Aunque me he mirado sólo una vez
en tus pupilas,
me he quedado atrapada
por el misterio absoluto
de tus ojos.

a veces...
hasta tu ausencia me basta
porque sé que estás ausente,
...pero existes.

III

Esta locura que siento
reventará mis venas;
no cabe más en mi pecho,
ni en mi cabeza.

Esta locura que llevo,
me hierve en la linfa.
No cabe ya en mis manos,
ni en mi deseo.

En el instante secreto
de mis sombríos recuerdos,
poco a poco toma cuerpo,
y carne, y piel, y cabellos...

Esta locura de infierno,
ya tiene nombre completo.

Me pasa que ahora olvido las guerras
y las muertes al pie de mi puerta,
porque aquí, al pie de mi lecho,
esta locura que llevo,
me ha arrebatado los verbos
y no viene a devolverlos.

Y mientras tanto yo muero,
paso, repaso y recuerdo,
olvido y desespero,

no sé ya de mi nombre
ni de mi cuerpo.

Sólo quiero que esta locura
...encuentre nido en su dueño.

IV

DECLARACION

No sé si es el otoño o mi estómago el que cruje;
no sé si es de hambre o de amor que estoy muriendo.

He abierto una ventana en una nube,
y desde entonces no ha cesado mi tormento.

*(la soledad es un virus maligno
que carcome las pupilas
que corroe hasta el último suspiro)*

No sé si es de hambre o de nostalgia que yo muero,
no sé si son mis huesos los que crujen,
o tus pasos en el piso enmohecido de mis sueños.

He abierto una brecha en el silencio
al despertar gritando tus ausencias...

No es pasión desesperada la que siento,
es la necesidad de tocar al fin el fondo del abismo,
de ponerle solución al acertijo, camino al laberinto;
no es pasión desesperada,
es sólo el núcleo de cada una de mis células,
es el aire, el pan, la luz en el vacío,
es ese algo que me falta,
y que ha clavado tu nombre irrepetible
en las cuatro esquinas de mi muerte;

No, no es pasión desesperada;
...es mi amor por la existencia.

V
SOLO LOS VIERNES

No sé por que cada viernes
siento que muero;
no sé si es por la luna,
que está en su vuelo,
no sé si es la noche,
con su silencio,
o es que es otra semana que muere,
y que no te veo.

Como si cada viernes oscuro
sacudiera mi alma,
se me escurre el universo
entre los dedos;
no sé cuál es la agonía,
cuál el suspenso,
no sé cuál es el embrujo
que hay en sus versos;
no sé si es el invierno,
que no termina,
no sé si es el cielo
que no se estrella
o es otra vez el olvido,
que me deprecia.

No sé si es tu nombre
-que no conozco-
el que me rompe la cordura
y quiebra mi alma;

No sé si es el viernes
que me destroza,
o es tu abrazo,
...que no me toca.

VI
CUANDO TE ENCUENTRE

Y en la penumbra de mi desolación,
te sigo esperando.
Para estrenarte una mañana
de sol radiante,
de nubes frescas,
de hojas, de colores,
de amor de niños.

Y cuando te encuentre,
cajón de sueños,
detrás de la cortina de cualquier ventana,
detrás del telón del escenario,
detrás de mi cabecera,
debajo de mis sábanas,
detrás del umbral de mi propia puerta...
cuando te encuentre
no importa dónde,
no importa si es invierno,
no importa si es de noche,
o si el pájaro ya canta en la alborada,
no importa si no hay viento,
cuando te encuentre,
no importa cómo,
me estrenaré yo misma,
con mi mañana de canciones blancas
y de ojos nuevos;
y vaciaré las repisas de amarguras muertas,
de pesares sin sonrisas;
y te estrenaré a ti mismo,
hasta que no sepas si eres tú,
o soy yo,
hasta que seamos nosotros;
hasta que el eco del día nuevo
rompa todos los papeles grises
y los contratos pasajeros
y el grito de la vida nueva
rompa las lianas gastadas
de las sociedades viejas,
sin días, sin celdas,
sin cuentas que llevar;
sólo el sentimiento, no dicho pero vivo,
vivo y latente, pícaro e ingenuo,
no siempre rosado, más bien a veces gris
pero puro y renaciente
hasta que tu vida y mi vida
se hagan vida,

y la estrella se haga estrellas,
y su luz brille por siempre.

Y si el día en que te encuentre
tú tienes todavía corazón,
si el día en que te encuentre,
crees todavía en lo que creo,
no tendré que decirte nada,
ni tú esperarás palabra;
y los instantes rotos
de esta inevitable espera
se harán eco a eternidades,
y a glorias, y a batallas,
y la luz de nuestra estrella,
brillará de nuevo,
vieja como la historia,
nueva como nuestra sangre,
para todo lo que quede
de nuestro camino,
por los páramos, nunca más solitarios,
de esta selva que llamamos VIDA.